

Una lectura de *Deus caritas est*



UNA LECTURA DE

DEUS CARITAS EST

ÁNGEL IRIARTE ARRIAZU



San Ant3n, 8 - Tel. 948 225 909
Fax 948 226 375 • 31001 PAMPLONA
www.caritaspamplona.org
secretariageneral@caritaspamplona.org

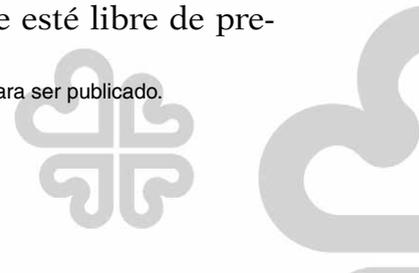
UNA LECTURA DE *DEUS CARITAS EST*

El título de esta intervención reza¹: “Una lectura de *Deus caritas est*”. Reza “una lectura”, como confesión del que habla, por su debilidad por los “prejuicios”. Prejuicios, tan denostados entre nosotros, pero a los que tan bellamente se refiere el adagio clásico: “*Quidquid recipitur ad modum recipientis recipitur*”, o lo que es lo mismo, todo lo que se recibe, se recibe con la forma del recipiente, del receptor. Concepto, por otra parte no muy lejano, al que aparece en palabras de Jesús: “Nada hay fuera del hombre que, entrando en él, pueda contaminarle; sino lo que sale del hombre, eso es lo que contamina al hombre” (S. Mateo 15,10 y S. Marcos 7,14).

Prejuicios, que nos obsesionamos, o nos autoconvencemos de no tenerlos, como si se tratase del cumplimiento de las normas de pureza.

Pre-juicios, etimológicamente significa “juicios previos”. Y estos, nos pese o no, casi me atrevería a decir que nos vienen dados por naturaleza y no por el ejercicio de la libertad. En este sentido y parafraseando las palabras de Jesús podríamos decir: “el que esté libre de pre-

¹ Quiero advertir que este texto está más pensado para ser dicho (charla), que para ser publicado.



juicios que tire la primera piedra”. Aunque de tal tamaño puede llegar a ser la estulticia humana, que temo nos llevásemos alguna pedrada.

Pero, pongamos un ejemplo para entendernos mejor (o para despistar que es lo que suelen producir los ejemplos) o por lo menos para relajarnos. Supongamos dos europeos con mente abierta, y libres de todo prejuicio que se sientan a la mesa, uno nacido aquí y otro en centroeuropa. A los dos les ponen delante una cazuelica de angulas. Es la primera vez para los dos. Lo más probable es que los dos no disfruten por igual del plato. Lo más probable es que el nacido aquí disfrute y el centroeuropeo no sea capaz ni de probarlas. ¿Por qué? Porque el nacido aquí tiene el pre-juicio (o tal como están las cosas, ha oído una leyenda) de que las angulas son un manjar, y el centroeuropeo tiene el pre-juicio de que todo bicho con forma de gusano no se come, es repelente.

El problema, señores, no es tener o no tener prejuicios, sino el no ser conscientes de que se tienen y de cuáles se tienen.

Dicho esto, y para ir concluyendo este excursus, por otra parte no vano, parece que debo confesar mis pre-juicios en la lectura que hago de la encíclica *Deus caritas est*. La lectura que os presento, aunque me ruborice un poco decirlo, la hace un teólogo moral. No la hace ni un biblista, ni un dogmático. La hace uno moral. Y la lectura que os presento la hace alguien que está trabajando en la Cáritas diocesana y no en otro ámbito de la vida civil o eclesial.

“*Deus caritas est*” es la primera encíclica de Benedicto XVI. Una encíclica que creo ha sorprendido a todos. Nadie esperaba que la primera encíclica de Benedicto XVI tratara sobre el Dios-Amor. Una encíclica dirigida a los miembros de la Iglesia (a los Obispos, a los Presbíteros y Diáconos, a las Personas Consagradas y a todos los Fieles Laicos). Una encíclica estructurada en dos partes: “La primera tendrá un carácter más especulativo, puesto que en ella quisiera precisar -al comienzo de mi pontificado- algunos puntos esenciales sobre el amor que Dios, de manera misteriosa y gratuita, ofrece al hombre y, a la vez,

la relación intrínseca de dicho amor con la realidad del amor humano. La segunda parte tendrá una índole más concreta, pues tratará de cómo cumplir de manera eclesial el mandamiento del amor al prójimo. El argumento es sumamente amplio; sin embargo, el propósito de la Encíclica no es ofrecer un tratado exhaustivo. Mi deseo es insistir sobre algunos elementos fundamentales, para suscitar en el mundo un renovado dinamismo de compromiso en la respuesta humana al amor divino” (n. 1).

Siguiendo los pre-juicios que apuntaba, decir que el estudio de la teología moral lo estructuramos en tres grandes apartados: la moral fundamental, la moral de la persona y la moral social. ¿Qué aporta, qué directrices marca la encíclica que nos ocupa a cada una de las partes de la moral?

Comencemos por la Moral Fundamental. Se han escrito páginas y páginas sobre cuál era el concepto articulador de la teología moral. Unas veces se ha hablado del concepto de virtud, otras del seguimiento, otras el deber o el mandamiento... Benedicto XVI nos dice que el elemento estructurador de la Teología Moral, el concepto alrededor del cual ha de construirse toda ella es el amor. Afirmación que ya había hecho algún que otro teólogo moral a comienzos del siglo pasado. Afirmación que estaba maravillosamente expuesta por el Concilio Vaticano II en el documento *Optatam totius* n. 16: “Aplíquese un cuidado especial en perfeccionar la teología moral, cuya exposición científica, más nutrida de la doctrina de la Sagrada Escritura, explique la grandeza de la vocación de los fieles en Cristo, y la obligación que tienen de producir su fruto para la vida del mundo en la caridad”.

“Hemos creído en el amor de Dios: así puede expresar el cristiano la opción fundamental de su vida. No se comienza a ser cristiano por una

² Este esquema se lo tomo prestado al Prof. D. José Román Flecha en la intervención que tuvo en el Debate público: *Preguntas a la encíclica “Deus caritas est” sobre la Iglesia y la Sociedad en el momento actual*, el día 22 de junio de 2006 en el auditorio “Ángel Herrera” de la Fundación Pablo VI.



decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona, que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva (...)Y, puesto que es Dios quien nos ha amado primero (cf. 1 Jn 4, 10), ahora el amor ya no es sólo un «mandamiento», sino la respuesta al don del amor, con el cual viene a nuestro encuentro” (n.1). Toda la teología moral deberá ser articulada por el amor, pero por el amor no como deber o mandamiento, sino el amor como experiencia de Dios y como respuesta al amor recibido. Nuestra vocación es el amor, vocación que suscita la experiencia del amor de Dios que recibimos. “El amor no se puede mandar; a fin de cuentas es un sentimiento que puede tenerse o no, pero que no puede ser creado por la voluntad” (n. 16). Ahora bien, afirma también “que el amor no es solamente un sentimiento” (n. 17). “Es propio de la madurez del amor que abarque todas las potencialidades del hombre e incluya, por así decir, al hombre en su integridad (...) El reconocimiento del Dios viviente es una vía hacia el amor, y el sí de nuestra voluntad a la suya abarca entendimiento, voluntad y sentimiento en el acto único del amor. No obstante, éste es un proceso que siempre está en camino: el amor nunca se da por «concluido» y completado; se transforma en el curso de la vida, madura y, precisamente por ello, permanece fiel a sí mismo” (n. 17).

Ha aparecido en los últimos textos otro concepto importante. El concepto de sentimiento. Sin entrar en él, que nos apartaría de nuestro hilo conductor, decir que nos lo presenta de tal forma que podríamos establecer un buen paralelismo con la vía de comprensión zubiriana del sentimiento: la afección de la temperie.

Sigamos con la Moral de la Persona, preferentemente con la Moral de la Sexualidad. La encíclica realiza una rehabilitación del “eros”. Frente a las críticas de Nietzsche, Benedicto XVI afirma que el Antiguo Testamento “en modo alguno rechazó... el eros como tal, sino que declaró guerra a su desviación destructora” (n. 4). Pero al mismo tiempo reconoce las desviaciones que ha habido en el propio cristianismo: “Hoy se reprocha a veces al cristianismo del pasado haber sido adver-

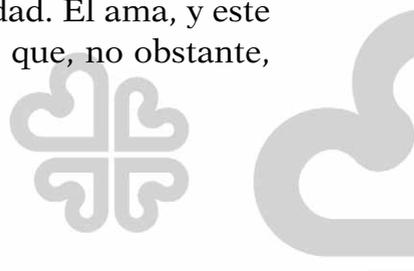
sario de la corporeidad y, de hecho, siempre se han dado tendencias de este tipo” (n. 5). El Papa aboga por la unidad del eros y el agapé, del cuerpo y del espíritu: “ni la carne ni el espíritu aman: es el hombre, la persona, la que ama como criatura unitaria, de la cual forman parte el cuerpo y el alma” (n. 5).

Benedicto XVI acude al libro del Cantar de los Cantares para exponer la visión creyente del amor. El Cantar de los Cantares, son unos cantos de amor seguramente escritos para una fiesta nupcial israelita. Pero, unos cantos de amor, que frente a las concepciones del matrimonio de los pueblos de aquella época, nos da una visión novedosa del amor matrimonial. Frente a la poligamia que era común, apuesta por el amor único; frente a la común realidad del divorcio o del repudio, apuesta por un amor hasta la muerte; frente a una conyugalidad justificada exclusivamente por la fecundidad, prácticamente no trata de este aspecto; frente a una sexualidad divinizada, nos presenta una sexualidad totalmente profana; frente al matrimonio concertado por los padres o la familia, defiende la libertad de elección de cónyuge.

Este amor novedoso es el que nos presenta el Cantar de los Cantares, y es la primera fuente bíblica a la que acude el Papa.

Afirma Benedicto XVI que la novedad de la fe bíblica en relación al amor “se manifiesta sobre todo en dos puntos que merecen ser subrayados: la imagen de Dios y la imagen del hombre” (n. 8).

La imagen de Dios en la fe bíblica es la que expresa la oración fundamental de Israel, la Shema: “Escucha, Israel: El Señor, nuestro Dios, es solamente uno” (Dt 6, 4). Un solo Dios creador de cielo y tierra, y creador del hombre. Un Dios que “estima a esta criatura, precisamente porque ha sido Él quien la ha querido, quien la ha «hecho». Y así se pone de manifiesto el segundo elemento importante: este Dios ama al hombre” (n. 9). “Su amor, además, es un amor de predilección: entre todos los pueblos, Él escoge a Israel y lo ama, aunque con el objeto de salvar precisamente de este modo a toda la humanidad. Él ama, y este amor suyo puede ser calificado sin duda como eros que, no obstante, es también totalmente agapé” (n. 9).



“La historia de amor de Dios con Israel consiste, en el fondo, en que Él le da la Torah, es decir, abre los ojos de Israel sobre la verdadera naturaleza del hombre y le indica el camino del verdadero humanismo. Esta historia consiste en que el hombre, viviendo en fidelidad al único Dios, se experimenta a sí mismo como quien es amado por Dios y descubre la alegría en la verdad y en la justicia; la alegría en Dios que se convierte en su felicidad esencial” (n. 9).

“El eros de Dios para con el hombre, como hemos dicho, es a la vez agapé. No sólo porque se da del todo gratuitamente, sin ningún mérito anterior, sino también porque es amor que perdona” (n. 10). “El amor apasionado de Dios por su pueblo, por el hombre, es a la vez un amor que perdona” (n. 10).

El Logos es al mismo tiempo un amante con toda la pasión de un verdadero amor.

Y dice el Papa: “Por eso podemos comprender que la recepción del Cantar de los Cantares en el canon de la Sagrada Escritura se haya justificado muy pronto, porque el sentido de sus cantos de amor describen en el fondo la relación de Dios con el hombre y del hombre con Dios” (n. 10).

Si la primera novedad de la fe bíblica que apunta la encíclica es la imagen de Dios, la segunda es la imagen del hombre. La narración bíblica de la creación nos habla de la soledad del primer hombre. Aparece la idea de que el hombre es de algún modo incompleto, “la idea de que sólo en la comunión con el otro sexo puede considerarse «completo». Así, pues, el pasaje bíblico concluye con una profecía sobre Adán: «Por eso abandonará el hombre a su padre y a su madre, se unirá a su mujer y serán los dos una sola carne» (Gn 2, 24)” (n. 11).

“En esta profecía hay dos aspectos importantes: el eros está como enraizado en la naturaleza misma del hombre; Adán se pone a buscar y «abandona a su padre y a su madre» para unirse a su mujer; sólo ambos conjuntamente representan a la humanidad completa, se convierten en «una sola carne». No menor importancia reviste el segundo as-

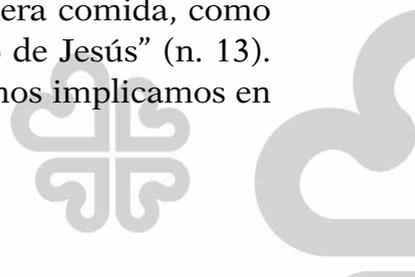
pecto: en una perspectiva fundada en la creación, el eros orienta al hombre hacia el matrimonio, un vínculo marcado por su carácter único y definitivo; así, y sólo así, se realiza su destino íntimo. A la imagen del Dios monoteísta corresponde el matrimonio monógamo” (n. 11).

Hasta este momento, Benedicto XVI ha fundamentado su escrito en el Antiguo Testamento. A partir del n. 12 de la encíclica se apoya en el Nuevo Testamento, y comienza diciendo: “Aunque hasta ahora hemos hablado principalmente del Antiguo Testamento, ya se ha dejado entrever la íntima compenetración de los dos Testamentos como única Escritura de la fe cristiana. La verdadera originalidad del Nuevo Testamento no consiste en nuevas ideas, sino en la figura misma de Cristo, que da carne y sangre a los conceptos: un realismo inaudito” (n. 12).

Y a partir de aquí podemos continuar nuestra lectura desde la Moral Social. Una lectura que al menos nos aporta dos grandes claves: el amor del creyente es un amor que se abre, se dirige a todos; el amor del creyente es un amor que se dirige al pobre.

Un amor que se dirige a todos, a toda la humanidad. Nos dice: “Este actuar de Dios adquiere ahora su forma dramática, puesto que, en Jesucristo, el propio Dios va tras la «oveja perdida», la humanidad doliente y extraviada. Cuando Jesús habla en sus parábolas del pastor que va tras la oveja descarriada, de la mujer que busca el dracma, del padre que sale al encuentro del hijo pródigo y lo abraza, no se trata sólo de meras palabras, sino que es la explicación de su propio ser y actuar. En su muerte en la cruz se realiza ese ponerse Dios contra sí mismo, al entregarse para dar nueva vida al hombre y salvarlo: esto es amor en su forma más radical” (n. 12).

La entrega que Jesús hace en la cruz, que es donde contemplamos la verdad del amor de Dios, se perpetúa en la institución de la Eucaristía. En ella el “Logos se ha hecho para nosotros verdadera comida, como amor. La Eucaristía nos adentra en el acto oblativo de Jesús” (n. 13). Pero, no recibimos pasivamente al Logos, sino que nos implicamos en



la dinámica de su entrega. Así nos dice: “la «mística» del Sacramento tiene un carácter social, porque en la comunión sacramental yo quedo unido al Señor como todos los demás que comulgan (...) La unión con Cristo es al mismo tiempo unión con todos los demás a los que él se entrega (...) En el «culto» mismo, en la comunión eucarística, está incluido a la vez el ser amados y el amar a los otros. Una Eucaristía que no comporte un ejercicio práctico del amor es fragmentaria en sí misma” (n. 14).

Y aquí llegamos al amor al pobre. El Papa se centra en dos textos: la parábola del Buen Samaritano y la parábola del Juicio Final. “Mi prójimo es cualquiera que tenga necesidad de mí y que yo pueda ayudar. Se universaliza el concepto de prójimo, pero permaneciendo concreto. Aunque se extienda a todos los hombres, el amor al prójimo no se reduce a una actitud genérica y abstracta, poco exigente en sí misma, sino que requiere mi compromiso práctico aquí y ahora” (n. 15). “...el amor del prójimo es un camino para encontrar también a Dios, y que cerrar los ojos ante el prójimo nos convierte también en ciegos ante Dios” (n. 16). “De este modo se ve que es posible el amor al prójimo en el sentido enunciado por la Biblia, por Jesús. Consiste justamente en que, en Dios y con Dios, amo también a la persona que no me agrada o ni siquiera conozco. Esto sólo puede llevarse a cabo a partir del encuentro íntimo con Dios, un encuentro que se ha convertido en comunión de voluntad, llegando a implicar el sentimiento (...) Si en mi vida falta completamente el contacto con Dios, podré ver siempre en el prójimo solamente al otro, sin conseguir reconocer en él la imagen divina. Por el contrario, si en mi vida omito del todo la atención al otro, queriendo ser sólo «piadoso» y cumplir con mis «deberes religiosos», se marchita también la relación con Dios. Será únicamente una relación «correcta», pero sin amor” (n. 18).

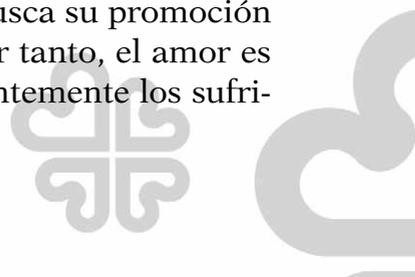
Y aquí, permitidme un excursus. Hablamos muchas veces de católicos practicantes y no practicantes. Y lo entendemos en el sentido de si van a misa o no. Creo que lo interpretamos mal. El que va a misa es católico “celebrante” y el que no va es católico “no-celebrante”. Católico practicante es el que ejercita el amor. Por eso, creo que se puede ser ca-

tólico no-practicante yendo a misa todos los domingos y fiestas de guardar. Y al revés.

Hasta aquí la lectura desde el pre-juicio de la Teología Moral. Una lectura que da carta de naturaleza a muchas investigaciones de la Moral. Una moral unificada en el amor y que se abre al sentimiento como vía de acceso al ser, a la experiencia como acceso a Dios. Una moral que debe rehabilitar al eros y unificarlo con el agapé. Una moral que debe abrir el amor a todos, el amor al pobre. Una moral, en definitiva, que es espiritualidad. Sin amor, sin eros, no hay mística, y quizás tampoco ascética.

Llegados a este punto paso a hablar influenciado por el segundo de mis prejuicios declarados, aunque no exento de la influencia del primero.

La segunda parte de la encíclica la titula Benedicto XVI: “Caritas. El ejercicio del amor por parte de la Iglesia como «comunidad de amor»”. Al comienzo de esta parte hace un recorrido histórico y escriturístico. Parte de la raíz trinitaria de la caridad de la Iglesia, y subraya el papel del Espíritu: “...el Espíritu es esa potencia interior que armoniza su corazón con el corazón de Cristo y los mueve a amar a los hermanos como Él los ha amado, cuando se ha puesto a lavar los pies de sus discípulos (cf. Jn 13, 1-13) y, sobre todo, cuando ha entregado su vida por todos (cf. Jn 13, 1; 15, 13) (...) El Espíritu es también la fuerza que transforma el corazón de la Comunidad eclesial para que sea en el mundo testigo del amor del Padre, que quiere hacer de la humanidad, en su Hijo, una sola familia. Toda la actividad de la Iglesia es una expresión de un amor que busca el bien integral del ser humano: busca su evangelización mediante la Palabra y los Sacramentos, empresa tantas veces heroica en su realización histórica; y busca su promoción en los diversos ámbitos de la actividad humana. Por tanto, el amor es el servicio que presta la Iglesia para atender constantemente los sufri-



mientos y las necesidades, incluso materiales, de los hombres. Es este aspecto, este servicio de la caridad, al que deseo referirme en esta parte de la Encíclica” (n. 19).

Hace dos afirmaciones: a) “El amor al prójimo enraizado en el amor a Dios es ante todo una tarea para cada fiel, pero lo es también para toda la comunidad eclesial” (n. 20); b) “el amor necesita también una organización” (n. 20).

Se detiene en los textos de los Hechos: Todo lo tenían en común y la institución de los siete diáconos.

Afirma: “practicar el amor hacia las viudas y los huérfanos, los presos, los enfermos y los necesitados de todo tipo, pertenece a su esencia tanto como el servicio de los Sacramentos y el anuncio del Evangelio” (n. 22), y recurre a los santos Padres para avalar la afirmación.

Recuerda la institución de la diaconía en Egipto en el siglo IV, y hace referencia a la imitación que hizo de ella el emperador Juliano el Apóstata (hoy quizás habría que citar a Hamás, aunque no sería políticamente correcto).

Toda esta parte la concluye en el n. 25 con dos afirmaciones:

a) “La naturaleza íntima de la Iglesia se expresa en una triple tarea: anuncio de la Palabra de Dios (kerygma-martyria), celebración de los Sacramentos (leitourgia) y servicio de la caridad (diakonia). Son tareas que se implican mutuamente y no pueden separarse una de otra. Para la Iglesia, la caridad no es una especie de actividad de asistencia social que también se podría dejar a otros, sino que pertenece a su naturaleza y es manifestación irrenunciable de su propia esencia” (n. 25).

b) “La Iglesia es la familia de Dios en el mundo. En esta familia no debe haber nadie que sufra por falta de lo necesario. Pero, al mismo tiempo, la caritas-agapé supera los confines de la Iglesia; la parábola del buen Samaritano sigue siendo el criterio de comportamiento y muestra la universalidad del amor” (n.25).

Siguiendo el iter de la encíclica, Benedicto XVI recoge las críticas que el marxismo ha hecho a la Iglesia afirmando que la caridad opera en detrimento de la justicia. Aun reconociendo que la Iglesia a veces ha respondido con tardanza a los cambios del mundo generados a partir del siglo XIX, hace un recorrido con los títulos de las grandes encíclicas sociales desde León XIII a Juan Pablo II, mostrando que la Iglesia sí ha respondido.

Llegados a este punto, el Papa se plantea “la relación entre el compromiso necesario por la justicia y el servicio de la caridad” (n.28). Y dice que para ello hay que tener en cuenta dos situaciones de hecho:

a) “El orden justo de la sociedad y del Estado es una tarea principal de la política. Un Estado que no se rigiera según la justicia se reduciría a una gran banda de ladrones, dijo una vez Agustín” (n.28), quizás afirmación que hoy en más de un ámbito político y no político habría que repetir. Y apunta dos cuestiones de gran actualidad tanto en nuestro país como en otros: 1) “Es propio de la estructura fundamental del cristianismo la distinción entre lo que es del César y lo que es de Dios (cf. Mt 22, 21), esto es, entre Estado e Iglesia o, como dice el Concilio Vaticano II, el reconocimiento de la autonomía de las realidades temporales”, y 2) “El Estado no puede imponer la religión, pero tiene que garantizar su libertad y la paz entre los seguidores de las diversas religiones” (n.28). La justicia es el objeto y la medida de la política. Pero, ¿qué es la justicia? Este es un problema que concierne a la razón práctica. “En este punto se sitúa la doctrina social católica: no pretende otorgar a la Iglesia un poder sobre el Estado. Tampoco quiere imponer a los que no comparten la fe sus propias perspectivas y modos de comportamiento. Desea simplemente contribuir a la purificación de la razón y aportar su propia ayuda para que lo que es justo, aquí y ahora, pueda ser reconocido y después puesto también en práctica” (n.28). (Aparece aquí un punto que creo clave en el pensamiento del actual Obispo de Roma, su personal concepción de la relación fe-razón). Y cuál debe ser el papel de la Iglesia: “no es tarea de la Iglesia el que ella misma haga valer políticamente su (esta) doctrina (...) la Igle-

sia tiene el deber de ofrecer, mediante la purificación de la razón y la formación ética, su contribución específica, para que las exigencias de la justicia sean comprensibles y políticamente realizables. La Iglesia no puede ni debe emprender por cuenta propia la empresa política de realizar la sociedad más justa posible. No puede ni debe sustituir al Estado. Pero tampoco puede ni debe quedarse al margen en la lucha por la justicia” (n.28).

b) “El amor -caritas- siempre será necesario, incluso en la sociedad más justa. No hay orden estatal, por justo que sea, que haga superfluo el servicio del amor. Quien intenta desentenderse del amor se dispone a desentenderse del hombre en cuanto hombre (...) La afirmación según la cual las estructuras justas harían superfluas las obras de caridad, esconde una concepción materialista del hombre: el prejuicio de que el hombre vive «sólo de pan» (Mt 4, 4; cf. Dt 8, 3), una concepción que humilla al hombre e ignora precisamente lo que es más específicamente humano” (n.28).

Ahora bien, aun afirmando que la construcción de una sociedad justa es el cometido de la política, sin embargo afirma: “Las organizaciones caritativas de la Iglesia, sin embargo, son un opus proprium suyo, un cometido que le es congenial, en el que ella no coopera colateralmente, sino que actúa como sujeto directamente responsable, haciendo algo que corresponde a su naturaleza. La Iglesia nunca puede sentirse dispensada del ejercicio de la caridad como actividad organizada de los creyentes y, por otro lado, nunca habrá situaciones en las que no haga falta la caridad de cada cristiano individualmente, porque el hombre, más allá de la justicia, tiene y tendrá siempre necesidad de amor” (n.29).

Después de hablar de las estructuras de servicio caritativo en el contexto social actual, el Papa se pregunta: “¿cuáles son los elementos que constituyen la esencia de la caridad cristiana y eclesial?” (n.31).

Permitidme en este momento faltar a la humildad, y apuntar que esta era la pregunta que estaba detrás de la reflexión que hicimos durante tiempo en nuestra Cáritas Diocesana y que dio lugar a la publicación del año 2003: “Reflexiones sobre la identidad de Cáritas y su concreción en las Diócesis de Pamplona-Tudela”. Unas reflexiones humildes sobre la raíz teológica de Cáritas, su espiritualidad, sus tareas permanentes y afrontar algunos problemas concretos desde esas perspectivas.

Pero volvamos a la pregunta: “¿cuáles son los elementos que constituyen la esencia de la caridad cristiana y eclesial?” (n.31).

La encíclica nos aporta tres elementos, refiriéndose en este apartado muy especialmente a Cáritas:

a) “Según el modelo expuesto en la parábola del buen Samaritano, la caridad cristiana es ante todo y simplemente la respuesta a una necesidad inmediata en una determinada situación: los hambrientos han de ser saciados, los desnudos vestidos, los enfermos atendidos para que se recuperen, los prisioneros visitados, etc.” (n.31). Y apunta partiendo de aquí a la necesidad de dos requisitos: competencia profesional (¡qué necesaria para todos los ámbitos de la Iglesia!) y humanidad (hace falta lo que llama «formación del corazón»).

b) “La actividad caritativa cristiana ha de ser independiente de partidos e ideologías” (n.31). Y dice: “El programa del cristiano -el programa del buen Samaritano, el programa de Jesús- es un «corazón que ve». Este corazón ve dónde se necesita amor y actúa en consecuencia. Obviamente, cuando la actividad caritativa es asumida por la Iglesia como iniciativa comunitaria, a la espontaneidad del individuo debe añadirse también la programación, la previsión, la colaboración con otras instituciones similares” (n.31).

c) “Además, la caridad no ha de ser un medio en función de lo que hoy se considera proselitismo. El amor es gratuito; no se practica para obtener otros objetivos (...) Quien ejerce la caridad en nombre de la Iglesia nunca tratará de imponer a los demás la fe de la Iglesia (...) la

mejor defensa de Dios y del hombre consiste precisamente en el amor” (n.31).

Finalmente el Papa se refiere a los responsables del ejercicio de la caridad, muy especialmente a los Obispos, y nos recuerda que la Carta Magna de todo servicio eclesial es el himno de San Pablo a la Caridad. Y nos hace una llamada a la necesidad de la oración para el ejercicio de la caridad.

Ojalá todos a partir de ahora tengamos como pre-juicio la encíclica “Deus caritas est”.

PARA LA REFLEXIÓN Y ORACIÓN

MAITE QUINTANA SALDISE



PARA LA REFLEXIÓN Y ORACIÓN

INTRODUCCIÓN

En esta última parte os hacemos una propuesta de trabajo para reflexionar y orar teniendo como base de estudio la Encíclica “Deus Caritas Est” y el comentario a la misma. La propuesta de temas, cuestiones a reflexionar y textos a orar podéis enriquecerla y adaptarla a la realidad de vuestros grupos o comunidades parroquiales. Os aconsejamos que no queráis trabajar todo de una vez, es un material denso que puede dar juego para varias sesiones.

El trabajo tiene tres partes que tienen la correspondencia siguiente:

- La 1ª Parte: Charla p. 3 y 4
- La 2ª Parte: Charla p. 4-9
- Esta primera y segunda parte correspondería a la primera parte de la Encíclica
- La 3ª Parte: Charla p. 9 hasta el final. Esta tercera parte correspondería a la segunda parte de la Encíclica.

1ª PARTE

“HEMOS CREÍDO EN EL AMOR DE DIOS”: ¿QUÉ IMAGEN DE DIOS, QUÉ IMAGEN DEL HOMBRE?

Hemos creído en el amor de Dios, así podemos expresar la opción fundamental del cristiano. La primera experiencia por la que afirmamos ser creyentes es que El nos ha amado primero. Esta experiencia será la que nos configure en nuestra manera de ver el mundo, a Dios, al hombre y a nosotros mismos. Nos cuestionará la vida, abriéndonos al mundo, buscando nuestra conversión que sólo podremos constatar en la medida en que amamos cada rostro concreto y nos comprometamos trabajando por lograr un mundo más justo y solidario.

Dios es amor, tal es la imagen de Dios, y no por ello afirmamos que sea un Dios “Abuelo” donde todo vale. El amor desnuda en la verdad, pero siempre la última palabra, sea la verdad que sea la desnudada, la tendrá el amor: “Me amó y se entregó por mí”

Como dice Hans Urs Von Balthasar «El hombre tiene el amor, en la medida en que este le tiene a él» y «Este corazón comienza a comprenderse a sí mismo cuando ve el amor que le tiene el corazón de Dios que ha ido a la muerte en cruz en su beneficio»¹.

¹ HANS URS VON BALTHASAR, Sólo el amor es digno de fe, pp. 124, 140.



REFLEXIÓN

- ¿Describe cuál es tu imagen de Dios? ¿Ha ido cambiando con el tiempo la imagen y por tanto la vivencia de Dios? ¿Choca con la imagen que aparece en los textos aquí propuestos o en el comentario a la Encíclica o en la Encíclica misma?
- Como comunidad parroquial y como grupo de Cáritas, ¿Qué imagen de Dios creéis que mostráis? ¿Qué rasgos creéis que deberían mantenerse, cuáles cambiar y cuáles madurar?
- ¿Qué imagen del hombre de hoy tenemos? Definir en valores los rasgos que os parece que deberían definir a la persona.
- Desde la imagen descrita de Dios mirar la historia, la situaciones sociales, políticas, económicas, eclesiales, os podéis servir de noticias del periódico, ¿Cómo leéis esas situaciones a la luz de la fe, entra en conflicto vuestra imagen de Dios?
- ¿Puedes narrar tu propia historia con Dios, historia de encuentro, de elección, de compromiso, de pecado, de reconciliación? Podría ser un buen ejercicio para la oración o para compartir en grupo.
- ¿Sobre este tema qué ideas destacaríais de esa parte de la charla o de la Encíclica? ¿Por qué y qué consecuencias tienen para el hombre y la sociedad de hoy, para nosotros como creyentes, para la Iglesia?

ORACIÓN

Vamos a orar sobre nuestra imagen de Dios, para ello nos hemos servido de la imagen que muestran los Profetas y el Dios que Jesús nos enseña. No se trata de orar con todas las citas, sería bueno ir escogiendo y que sirva para orar y reflexionar sobre nuestra experiencia de Dios. Igualmente podéis hacer como ejercicio vuestra propia selección de textos

Antiguo Testamento²:

- **“Te amé y te elegí”, las palabras del Amor:** Os11,1-4 “Cuando Israel era niño yo le amé...”; Os 2,4-25 la esposa infiel; Jer1,5-10 su vocación.
- **“Vuestras manos están manchadas de sangre”, las palabras de la denuncia. Amor hasta la denuncia:** Am 5,21-6,14 “Yo detesto vuestras fiestas...”; Am 2,6-12 “Venden al inocente por dinero y al pobre por un par de sandalias...”; Os 6, 1-6 “vuestra fidelidad es como nube mañanera...”; Ez 16,1-34 “Y tú pagada de tu belleza, te prostituíste con muchos amantes sin hartarte...”
- **“Buscadme y viviréis”: las palabras de la invitación: Amor hasta el perdón y la invitación a volver.** Am 5,4-6.14-15 “Buscadme a mí y viviréis...”; Os 2,5-25 “Voy a volver con mi primer marido...”
- **“Mi amor de tu lado no se apartará”: las palabras de la promesa:** Ez 37,1-14 “Yo abriré vuestras tumbas, os sacaré de ellas, os infundiré un espíritu nuevo y viviréis”; Is 54, 1-10 “Canta de alegría estéril, tu que no dabas a luz, porque serán más los hijos de la abandonada que de la casada..”

Nuevo Testamento:

- ◆ **“Y Dios se hizo carne”, la palabra hecha historia.** Lc 2, 1-21 nacimiento de Jesús, Jn 1,1-15 el verbo se hizo carne y habitó entre nosotros.

² Cf. J. L. ELORZA, Drama y Esperanza II: Un Dios desconcertante y fiel. Los profetas de Israel, pp.364-396

- ♦ **“El Dios que comparte nuestra historia”, la palabra de la misericordia.** El Dios que está junto al leproso, la prostituta, los niños...(Lc 6,1-11 curación en sábado; Lc 6,20-26; Lc 8,40-55 curación de hemorroisa), devolviéndoles la dignidad hasta dar la vida Lc 23, 33-49 crucifixión.
- ♦ **“El Dios padre y madre”, la palabra de la ternura.** Con Jesús somos hijos y nos enseña que Dios es Padre que cuida de nosotros Lc 11,1-12, Lc.12, 22-34.

2ª PARTE

NUESTRA VOCACIÓN ES EL AMOR SIGUIENDO A CRISTO RESUCITADO.

El hombre es imagen y semejanza de Dios, por tanto, su vocación es el amor. El Papa Benedicto XVI dice que ni la carne ni el espíritu aman, ama la persona por entero. Cuando amamos lo hacemos con todo el ser, y al que amamos lo hemos de amar por entero, en toda su realidad.

Esto requiere un proceso de reconciliación, de unificación, en el que como el buen samaritano, todo nuestro cuerpo hable el mismo lenguaje, porque la persona entera está orientada al servicio de quien ha percibido en situación de necesidad: **ve** al prójimo en situación de necesidad, **siente** compasión, se **dirige** hacia él, lo **cura** vendando las heridas, y se **preocupa** de garantizar su recuperación.

La mayoría, mientras avanzamos en ese camino de reconciliación, nos vivimos divididos entre el corazón y la cabeza (llena muchas veces de demasiados pre-juicios), entre lo que queremos y lo que hacemos, entre nuestro mundo y la realidad, entre celebrar sacramentos y la vida ordinaria, entre amar al prójimo y a Dios. Estamos llenos de demasiados miedos para vivir a fondo nuestra vida, la del prójimo, y la realidad. La realidad es compleja, pero no lo es menos el corazón del ser humano. Somos seres paradójicos de deseos contrapuestos y aspiraciones encontradas. Como dice San Pablo en Rom7: “Hago lo que no quiero y no hago lo que quiero”.

Nuestra vocación es el amor, es decir Dios mismo, y Jesús nos ha enseñado con su vida de qué amor hablamos: un Amor a Dios que sólo podemos corroborarlo en el amor a las personas concretas, un amor a todos y un amor que toma partido en la historia por los pobres, por los que más sufren, un amor que da la vida por todos. Esto es lo que celebramos en cada eucaristía: Nos amó y se entregó por toda la humanidad.

REFLEXIÓN

- Recordar y describir situaciones, personales o grupales, en que hayamos experimentado que nuestro pensamiento, palabra, y acción han ido a la par, nos hemos sentido coherentes en el servicio o atención a alguien
- ¿Cuáles son nuestras divisiones, nuestras zonas no reconciliadas en la comunidad parroquial como grupo de caritas o como persona? ¿Se podría hacer algo para superarlas? ¿Qué nos enseñan esas divisiones? ¿Se puede aprender a vivir todo de modo sabio, esto es, que nos ayude a realizarnos, todo como gracia, como camino de salvación: salud y enfermedad, amor y rivalidad, guerra y paz, afectividad y sexualidad, el ocio y el trabajo, el servicio y el narcisismo, la posibilidad y la limitación, la virtud y el pecado...?
- ¿Cuándo creemos que se da el peligro de separar a Dios del prójimo; el culto a Dios y la justicia; la tentación del hombre religioso de domesticar a Dios poniéndole al servicio de sus intereses personales o colectivos; la capacidad del hombre de adulterar la religión, de pervertir los dogmas, sacramentos, culto, el nombre de Dios?
- ¿Valoro suficientemente el cuerpo como Don en el que acontece la vida?
- ¿Cuál es nuestra mirada creyente sobre el sufrimiento y el mal? ¿Cómo lo has resuelto, qué queda sin resolver?

ORACIÓN

Antiguo Testamento

- Is 58, 1-12 culto y justicia
- Necesitados de un corazón nuevo Ez 32,36-44
- Heb. 10,5-10: Me has dado un cuerpo para cumplir tu voluntad

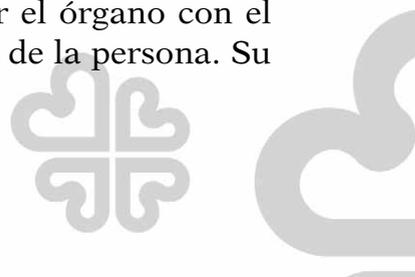
Nuevo testamento

- ◆ Jn 13,1-20 lavatorio de los pies y Jn 17,1-26 Jesús ora por los suyos; Rom 14,1-12 apoyo a los más débiles; 1Jn 3,11-17 amor al prójimo; 1Jn 4,7-21 amar a Dios y al prójimo.
- ◆ Propuesta de oración con el Buen Samaritano Lc 10,25-37. Os sugerimos que oréis esta escena siendo conscientes del cuerpo y de los sentidos. Recorre toda tu corporeidad y poniéndote con todas tus posibilidades, características, cualidades delante de Jesús y este texto.

A continuación damos algunas explicaciones del significado de los órganos en la antropología bíblica para que os ayuden.

«Según la antropología bíblica las funciones esenciales del ser humano: el pensamiento, la palabra y la acción, se designan por sus órganos: corazón, boca y manos:

- ◆ El corazón con su correlato exterior, que son los ojos, expresa la intención profunda, la personalidad consciente, inteligente y libre del ser humano en su intimidad, su lugar oculto, su profundidad, y su libertad. Todo este mundo se expresa a través de la mirada
- ◆ La boca se abre para hablar, además de ser el órgano con el que se come y besa. Comunica todo el decir de la persona. Su



órgano correspondiente son los oídos, sede de la comprensión y la receptividad.

- ❖ Las manos son el órgano de la realización concreta, el signo de la acción humana. Los pies que son su correlato, expresan la forma de comportarse de alguien, el camino que sigue»³.

³ D. ALEXANDRE, *Compañeros en el camino*, p.91

3ª PARTE

IGLESIA COMUNIDAD DE AMOR

La misión de la Iglesia, en la que expresa su ser, consiste en el anuncio de la Palabra, en la celebración de los Sacramentos y en el servicio de la Caridad. Y nuevamente estamos ante la necesidad de coherencia. Como Iglesia también estamos ante el reto de vivir y construir el Reino de Dios que anunciamos y celebramos.

El servicio de la Caridad y el trabajo por la justicia es labor esencial de la Iglesia, aunque el amor trascienda las fronteras de la Iglesia, y al Estado corresponda principalmente hacerse cargo de la justicia. Esto nos recuerda la labor de sensibilización y de denuncia que tiene la comunidad cristiana.

Nos centramos en los elementos del servicio de la caridad que ilumina nuestro hacer en Cáritas:

- Respuesta ante las situaciones de necesidad. Esto requiere, algo tan sencillo como educar el corazón en la misericordia y compasión; pero también pide formarse y ser buenos profesionales y estar atentos a los signos de los tiempos para captar las nuevas situaciones de pobreza.
- La caridad no depende ni de ideologías ni de partidos.
- El amor es gratuito y la justicia un derecho debido. La caridad no consiste en ayudar a los “nuestros” o esperar que a cambio se “conviertan”. ¿Cuántos pre-juicios condicionan nuestro hacer caritativo?



REFLEXIÓN

- Describir cómo creéis que vuestra comunidad parroquial vive el servicio, la dimensión caritativo-social. Qué consideráis que vivís y se debe potenciar e incluso dar a conocer y qué consideráis que se debería vivir y actualmente no se vive.
- ¿Cómo vive tu comunidad parroquial y grupo el equilibrio entre el anuncio, celebración y servicio?
- ¿Cuál creéis que es vuestro papel como Cáritas y cuál el de las administraciones públicas?
- Decimos que el amor es gratuito, ¿cuáles son vuestros pre-juicios, los que os impiden acoger incondicionalmente?
- ¿Cuándo y por qué el culto (sacramentos, ritos, procesiones...) son la mejor expresión de la religión y cuándo y por qué su peor adulterio? Describir los rasgos de la vivencia auténtica de la religión y la inauténtica cuando se convierte en manipulación de Dios
- Como grupo de Cáritas, ¿sabemos orar a Dios desde las personas que acogemos; Reconocemos a Dios en ellos? Si tenemos dificultades, cuáles y por qué
- ¿Qué situaciones de pobreza hoy nos parece que son “signo de los tiempos”, tanto mirando hacia dentro de nuestra comunidad parroquial como hacia la sociedad?
- ¿Qué signo de los tiempos nos urgen a ser pueblo de Dios, Iglesia, con estilos nuevos, siendo fieles al evangelio y a la historia?

ORACIÓN

Antiguo testamento

- Is 1,10-20 cuando el culto pretende sustituir a la justicia

Nuevo Testamento

- ◆ 1Cor 11,17-34 celebraciones eucarísticas
- ◆ Hch 2,42-47 vida en la comunidad
- ◆ Sobre la gratuidad Lc 15 el hijo pródigo; 1Jn 4,10 él nos amó primero; Rom 6 justificación por la fe.

Magisterio de la Iglesia

Gaudium et Spes n.1

«Los gozos y las esperanzas, las tristezas y las angustias de los hombres de nuestro tiempo, sobre todo de los pobres y de cuantos sufren, son a la vez gozos y esperanzas, tristezas y angustias de los discípulos de Cristo. Nada hay verdaderamente humano que no encuentre eco en su corazón. La comunidad cristiana está integrada por hombres que, reunidos en Cristo, son guiados por el Espíritu Santo en su peregrinar hacia el reino del Padre y han recibido la buena nueva de la salvación para comunicarla a todos. La Iglesia, por ello, se siente íntima y realmente solidaria del género humano y de su historia».

Dives in Misericordia n.15; Cap. VII

«La Iglesia vive una vida auténtica cuando profesa y proclama la misericordia, el atributo más estupendo del Creador y Redentor»



«Es menester que la Iglesia de nuestro tiempo adquiera una conciencia más honda y concreta de la necesidad de dar testimonio de la misericordia de Dios en toda su misión, siguiendo las huellas (...) en primer lugar, del mismo Cristo»

Iglesia y los Pobres nn. 12-14

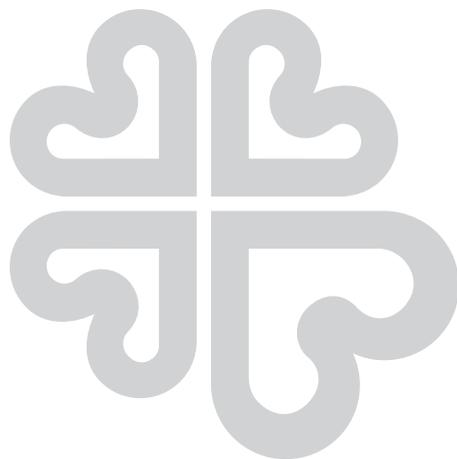
12 «Esta misericordia de Dios se manifestó en Jesús de Nazaret en forma de servicio, de humildad y de humillación, de entrega y donación a Dios y a los hermanos. "El Hijo del hombre no ha venido a ser servido, sino a servir y a dar su vida como rescate por los muchos", que en el estilo semita quiere decir por todos. La diaconía (el servicio) aparece indisolublemente unida a la misión de Jesús, que se manifiesta como el Siervo de Yavé misteriosamente anunciado en Isaías.

13. Los mejores cristianos de la historia, los santos, han entendido el seguimiento de Jesús bajo esta forma de servicio y entrega por amor a los hombres, en especial a los más débiles y necesitados, como Pedro Nolasco o Pedro Claver, Juan Bosco o Juan de Dios, etc. Desde hace muchos siglos, los Papas ostentan como un distintivo el título de "siervo de los siervos de Dios". La Iglesia y los cristianos de todos los tiempos, como seguidores de Cristo, hemos recibido el encargo primordial de servir por amor a Dios y a los hombres, con entrañas de misericordia especialmente hacia los más débiles y necesitados.

14. Ahora bien: para no quedarnos en vaguedades, es necesario encarnarnos en el aquí y en el ahora. El sentimiento de misericordia y la actitud servicial se han vivido siempre a lo largo de la historia de la Iglesia, pero en cada época de manera cambiante, según las circunstancias. En este sentido, Juan Pablo II nos ofrece, en la citada Encíclica "Dives in misericordia", unos criterios muy claros y sumamente prácticos que pueden servirnos de orientación para la Iglesia y los cristianos de hoy: " Es menester que la Iglesia de nuestro tiempo adquiera una conciencia más honda y concreta de la necesidad de dar testimonio de la miseri-

cordia de Dios en toda su misión, siguiendo las huellas (...) en primer lugar, del mismo Cristo".





Caritas

San Ant3n, 8 - Tels. 948 225 909
Fax 948 226 375 • 31001 PAMPLONA
www.caritaspamplona.org
secretariageneral@caritaspamplona.org